

Pablo René
Estévez

Fieras broncas
entre chivos y
sapos: *los hilos de
la cubanía*

René Batista Moreno (Camajuaní, 1941) es un conocido intelectual que ha ido cimentando con el tiempo —a base de voluntad, constancia e ingenio— una labor diversa y cuantiosa que abarca la poesía, el periodismo, la edición, la investigación y la promoción cultural, y habrá que consagrarlo en la memoria de la cultura cubana. De su obra en una apretada síntesis, ha dicho su amigo y poeta Pedro Llanes:

La obra de René Batista, varia, permeada de humanismo, centra su interés en la historia, las tradiciones y el rostro difícil de delinear del interior-centro, de la ruralidad. Ha complementado el trabajo de archivo con las investigaciones de campo para que aparezca delante de él la muchacha de la muerte o antiguos dicharachos en los cuales lo hispánico y lo negro tienden sus puentes deslumbrantes. Los libros de René hablan del tiempo y el hombre concretos y están llenos de corazón. Sus carrozas y treseros son una página inédita de nuestro folclor.

Asombra que esa «página inédita» haya ido revelándose a lo largo de una vida que, tempranamente, convirtió al autor en colaborador, y después en seguidor, de uno de los admirables «monstruos» de nuestra cultura: Samuel Feijóo. Es, sin dudas,

un privilegio del que el autor bien pudiera ufanarse. Pero René también pudiera ufanarse de una singular sencillez y modestia que acrecientan, ante nuestros ojos, la dimensión humana de su acervo literario y cultural, por el cual, merecidamente, ha recibido numerosos elogios y premios. Entre ellos: el premio Ser Fiel, en 2005, y la Distinción por la Cultura Nacional, en 2006.

El libro que hoy concita al elogio: *Fieras broncas entre chivos y sapos*, es una bella edición de Capiro (Santa Clara, 2006). En este se enmarca esa lógica de crecimiento donde el rigor cognoscitivo y metodológico del investigador se une a la sensibilidad y el rigor formal del escritor, para ofrecernos un texto que rebasa el mero rescate de valiosas anécdotas, cantos, tradiciones, figuras emblemáticas y otras facetas de las parrandas camajuanenses, en función de recrearnos con una prosa sintética y coherente, en una evidente asociación de ciencia y arte, un ideal solo al alcance de un espíritu privilegiado como el de René.

La coherencia expositiva de *Fieras broncas...* nos ofrece un fresco de las parrandas, en más de un siglo de su existencia, con una exuberancia de detalles, personajes y testimonios que van conformando una representación, casi visual, en quienes no hemos tenido el placer de lidiar entre los Chivos y los Sapos. Esto se debe a la eficacia de su estilo. Así lo vemos en esta amena y simpática anécdota ocurrida en el año 1970 titulada «¡Esa bola de gatos viene pa' cá!», contada por el popular personaje de Abuki (Eduardo González).

Los Sapos trabajaban en el año 1970, en una carroza egipcia titulada: Thais. Por cierto, no pudieron sacarla el día de las parrandas porque tenían mucho atraso, algo que los ha caracterizado a través de todos los tiempos. Como era un tema egipcio y los gatos en Egipto eran sagrados en tiempos de los faraones, los Sapos se pasaban el día y la noche haciendo gatos modelados y pintándolos en muchas de las piezas que llevaba la carroza. Una carroza grande, gigantesca...

Entonces un grupo de jodedores de nuestro barrio –Santa Teresa, Chivo– ideamos robarnos todos los gatos que viéramos por ahí y guardarlos en una jaula de pollo que nos conseguimos para sacarlos en un monumental changüí. Nos pusimos en eso y que yo recuerde ahora éramos entre otros: Tony Cabrera, Eloy González, Jubo Cuqueao, Edilio Yerro Viejo,

Jorge Santana, Pancho El Curro y Vikico. Una semana antes estuvimos robando gatos y metiéndolos en la jaula de pollos. Aprovechamos la misma noche de la parranda en que los Sapos comenzaban a armar su carroza, y sacamos a la calle un arrollador changüí. Delante iba un automóvil que conducía un parcial del barrio llamado Froilán Concepción, y arriba, arriba la jaula llena de gatos. Lo que íbamos a hacer solamente lo sabíamos nosotros.

Cuando llegamos frente a la glorieta del parque, como habíamos acordado, detuvimos el automóvil, yo me subí y abrí la jaula. Y en ese momento tiramos un tablero de voladores. ¡Oiga!, y aquellos gatos, que eran como cincuenta o sesenta, salieron disparados como si fueran flechas, y cuando la gente los vio, recuerdo que alguien dijo: «¡A correr, carajo, que esa bola de gatos viene pa'cá!» Los gatos querían abrirse paso entre la gente, y arañaban y mordían a todo lo que constituía un obstáculo en su huida. Esa noche quisimos chotear y ridiculizar a los Sapos con los gatos; pero quiero aclarar que por poco acabamos con nuestro barrio.

René Batista Moreno cincela en estos textos, con la pasión y la habilidad de un orfebre, aquellas zonas de la realidad que suelen quedar atrapadas en los intersticios de la historia y la literatura, y que, sin embargo, muchas veces revelan los hilos imprescindibles que van costurando el ser de nuestra cubanía: ya sea una faceta inexplorada de una fiesta de barrio; ya sea un personaje perdido en la urdimbre de la memoria o algún ingrediente, aún no «degustado», del *ajiaco* camajuanense. Con ello, sin duda, el autor esculpe también su propia imagen en la memoria de cuantos agradecemos la constancia, talento y voluntad de un libro, como el presente, escrito para perdurar.

Santa Clara, mayo de 2007